



HAL
open science

James Scott en Bram y Mauthausen

Javier Alcalde

► **To cite this version:**

Javier Alcalde. James Scott en Bram y Mauthausen. Humanitat Nova. Revista de Cultures Llibertàries (Mallorca), 2019. hal-02800601

HAL Id: hal-02800601

<https://hal.science/hal-02800601>

Submitted on 23 Jun 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

HUMANITAT NOVA

Revista de Cultures Llibertàries

5 | 2019

Vaga de la Canadenca | 1919



**CÉSAR FLORES NASO: EL ANARCOSINDICALISTA ESPAÑOL
OLVIDADO EN EL SUR AUSTRAL DE CHILE | EDUARDO GODOY
SEPÚLVEDA**

FERIA DEL LIBRO | JUAN CRUZ

**LA LLUITA ANTIFEIXISTA A MALLORCA I MENORCA EN VEU DE
DONA | CATALINA MARTORELL FULLANA**

ILUSTRACIÓN | FRANCISCO MARCO

LA COMUNIDAD IMAGINADA | ANTONIO ORIHUELA

REUNIÓN DE TEJEDORES DE VERDAD | SAM PROSTOJAH

POESÍA | ARACELI PULPILLO

UN ANTECEDENTE DEL ANARQUISMO EN 1831 | ERICK BENÍTEZ

**COMENTARIS A 'ANARQUISTES I BAIX FONDS. PODER I
CRIMINALITAT A CATALUNYA (1931-1944) | PEP CASTELLS**

JAMES SCOTT EN BRAM Y MAUTHAUSEN | JAVIER ALCALDE

revista publicada amb el suport de

ELS OBLIDATS



James Scott en **BRAM y MAUTHAUSEN**

TEXT **JAVIER ALCALDE** | @???

El antropólogo y politólogo James Scott se hizo célebre al estudiar las *armas de los débiles*.¹ Esto es, aquellas *resistencias cotidianas* en contextos de dominación que suelen pasar desapercibidas bajo una apariencia de servilismo y deferencia. Plantadas cual semillas, en las circunstancias adecuadas pueden llegar a germinar y propiciar una verdadera rebelión. Teóricamente

existen en cualquier escenario. Ahora bien, ¿es posible llevarlas a cabo en situaciones de extrema asimetría, como en los campos de concentración?

Frente a la autoridad supuestamente incontestable de los guardias, los presos debían plantear su lucha de una manera discreta y prudente. Recurrían así a maneras de rechazo más sutiles e ingeniosas que la

confrontación directa o la acción colectiva formal, como el humor, la ridiculización a las espaldas o el sabotaje, a menudo desde el anonimato. A partir del simbolismo propio de la cultura hegemónica, creaban *discursos ocultos*, que afloraban en sus espacios de autonomía, socialización y confianza. Si el ojo no estaba entrenado, podía parecer que los reclusos eran sumisos y obedientes, cuando en realidad usaban estrategias veladas para restablecer un precario equilibrio en las relaciones de poder.

Los cuatro ejemplos que trataremos aquí forman parte de un impresionante repertorio de protesta, en general no registrado y por tanto difícil de estudiar, que muestra una diferencia abismal entre la conducta pública y privada de los dominados. Como veremos, algunos de ellos excelieron en el *arte de la resistencia*.

En el anterior número de *Humanitat Nova* presentábamos el diario que escribió Eduardo Vivancos durante los primeros años de la guerra y

revolución española. Todavía adolescente, en él explicaba sus experiencias como atleta aficionado, en las Juventudes Libertarias y en la CNT, en la Escuela del Trabajo y en el Instituto Obrero, bajo los bombardeos italianos o como soldado en las trincheras. El texto acababa abruptamente, pues la retirada a Francia impidió salvar muchos documentos y materiales, entre ellos los cuadernos de notas en los que Eduardo continuaba narrando sus vivencias y sinsabores.

Sin embargo, durante la investigación biográfica que estamos llevando a cabo sobre su figura ha aparecido un segundo cuaderno, redactado en los campos de concentración franceses entre 1939 y 1940. De nuevo, es seguro que hubo más escritos en esos años y hemos de lamentar su pérdida, pero al menos tenemos un conjunto único de recuerdos y poemas que permiten entender algo mejor cómo era esa vida. En esta ocasión, el cuaderno aún inédito fue guardado generosamente por unos compañeros franceses, a quienes su autor había conocido durante extenuantes jornadas de trabajo en las granjas del pueblo de Bram y con

quienes compartía una afinidad ideológica. Al acabar la Segunda Guerra Mundial, Eduardo volvió a Bram a buscarlo y así, casi milagrosamente, ha llegado hasta nuestros días. En él se reflejan unas condiciones de subsistencia muy duras, pero en las que siempre hay espacio para la resistencia. En este sentido, la perspectiva de *las armas de los débiles* es fundamental para interpretar textos como el siguiente.

CARA AL SOL (PARODIA)

*Cara al sol, con muy poca comida
en campos de concentración.*

*Transcurre impasible nuestra vida,
pero alegre el corazón.*

*Con lentejas y garbanzos crudos
pronto haremos en las tripas, nudos.*

*Sabremos con tesón resistir
para mañana vivir.*

*De España yo me fui,
corrí*

hacia los campos de aquí.

*Volverán banderas proletarias,
volverán muy pronto a ondear.*

*Y empuñaran las armas, los parias
para el fascio aplastar.*

*Volveran los "rojillos" de Francia
Con orgullo y noble arrogancia,
cantando himnos a la Verdad
y a la nueva era de Libertad.*

En este escrito se observa el mismo conflicto subterráneo que descubriese el antropólogo Scott en las comunidades rurales del sudeste asiático. Más allá de la calidad literaria de unas líneas clandestinas, hay que apreciar la fuerza de la chanza, así como el optimismo que irradia. Modificando su letra, los presos se apropiaban de una canción que había significado tanto sufrimiento y la hacían suya, añadiendo a la disconformidad con las penurias de los campos unas dosis de rebeldía, coraje y nostalgia, pero también de ilusión y esperanza en un futuro libertario que habría de llegar tras la derrota del fascismo.

El hecho de que hayamos podido rescatar este texto y de que haya trascendido, debe considerarse una pequeña victoria de aquellos hombres y mujeres que vivieron entre las alambradas francesas. Lejos de aceptar mansamente la situación de injusticia, los exiliados canalizaban el conflicto por otras vías, menos aparentes, pero igualmente subversivas contra la autoridad y el poder.

Bram, 7 de agosto de 1940

En la década de 1930, en el mismo edificio del barrio obrero barcelonés del Poble-Sec en el que vivía la familia Vivancos, lo hacía también Juan Vilató con su mujer Enriqueta y su hijo. Aún hoy recuerda Julieta, la hermana de Eduardo, que Juan cantaba como los ángeles. “Eran personas muy agradables. Todos los vecinos sabíamos que Juan cantaba muy bien, pues su voz llegaba a todos los rincones del edificio para mayor disfrute de todos.”² De hecho, en los años 1950 y 1960 llegaría a ser un tenor reconocido en Francia, principalmente como cantante de zarzuelas. Probablemente su disco más emotivo sea el que lleva por título *Mauthausen*, editado en 1967 por la Federación Española de Deportados e Internados Políticos y dedicado a todas las víctimas de la deportación.

Y es que, tras haber experimentado las alambradas francesas, Juan Vilató pasó buena parte de la Segunda Guerra Mundial en ese infierno austríaco, en el que casi 5000 republicanos españoles encontraron la muerte.³ Para conseguir sobrevivir

era muy útil tener algún tipo de habilidad, como las relacionadas con la música.⁴ A este respecto, destacaba el grupo La Rondalla, que solía ensayar al lado del horno crematorio. Por su parte, Juan era uno de los cantantes oficiales del campo. Ello significaba que debía amenizar las jornadas de trabajo extremo en la cantera, así como las celebraciones que decidían las autoridades nazis.

En ocasión de una visita del comandante del campo, el temible Franz Xaver Ziereis pidió a *Juanito* deleitar a los habitantes de Mauthausen con la interpretación de la famosa aria de *Rigoletto* “La Donna È Mobile.”⁵ Evidentemente, Juan no tuvo más remedio que aceptar, pero avisó que iba a cantar en catalán, a lo que las SS accedieron. Según cuentan los cronistas, la versión de la ópera clásica italiana que se escuchó entonces fue la siguiente:

*La Donna È Mobile,
sou uns cabrons,
uns fills de puta
i uns maricons,
uns malparits
donats pel cul.*

*La Donna È Mobile,
sois unos cabrones,
unos hijos de puta
y unos maricones,
unos malparidos
dados por culo.*

Al parecer, Juan cantó de forma solemne, acompañado por los músicos de La Rondalla. Éstos, como los demás presos que entendían aquellas palabras, contenían el aliento mientras esperaban la reacción de los alemanes, muchos de los cuales se hallaban bajo los efectos del alcohol. Al acabar, los oficiales de las SS ovacionaron estruendosamente al tenor, quien altivo, les devolvió cortésmente el saludo. No es difícil imaginar el regocijo oculto y las sonrisas de complicidad que debieron aparecer en muchos rostros en cuanto recuperaron la respiración.

Releyendo la letra de la canción, reconocemos la ira contenida de un valiente Juan Vilató. Con nuevos versos en su lengua materna especialmente incendiarios y humillantes hacia el tirano, vemos cómo usó el humor y el insulto como estrategias para restituir el equilibrio de poder entre prisioneros y

guardianes. Ante la dignidad que debían manifestar entonces los republicanos españoles, la hegemonía ideológica de los nazis se resquebrajaba.

Por otro lado, el hecho de que no hubiera represalias muestra la importancia de la cohesión de los subordinados y cómo había una serie de normas no escritas que funcionaban con mucha eficacia. Probablemente si alguien hubiese decidido ser desleal con el grupo y hubiese denunciado a Juan para ganarse el favor de los *kapos*, hubiese sufrido represalias por parte de sus compañeros.

Esta historia eleva la perspectiva de las *armas de los débiles* a su máxima expresión. En otras palabras, es posible resistir de una forma efectiva incluso en las más terribles circunstancias. En último término, la icónica imagen de la pancarta antifascista que saluda a los libertadores de Mauthausen, en castellano, inglés y ruso, quizás sea el paradigma de una lucha y una conciencia colectiva que se habían fortalecido mediante aquellas

prácticas encubiertas de los subalternos, unas acciones de fuerza invisibles a los ojos de los carceleros.

Como muchos otros exiliados en los campos franceses, al producirse la ocupación alemana también Eduardo Vivancos se enroló en las compañías de trabajadores. Para los españoles que habían estado luchando contra el fascismo, tener que esforzarse duramente en beneficio del nazismo suponía una enorme contradicción. En este sentido, conocemos una serie de relatos de republicanos que sabotaban las fábricas de guerra en las que trabajaban. Probablemente también aquí se podrían observar casos extremos de comportamiento diferenciado en público y en privado. Casos en los que, como en los precedentes, quienes llevaban a cabo sus acciones de protesta no lo hacían abiertamente y, pese a todo, arriesgaban su vida para mantener la llama de una futura rebelión.

Y es que en situaciones de gran peligro de castigo es cuando mejor se pueden apreciar las *resistencias cotidianas* de los dominados,

verdaderos expertos en el arte de no ser *governados*, cuya actuación llega a obstaculizar la libre actuación de los opresores. Un ejemplo que ilustra bien esta idea es el recogido por Federica Montseny:

“Había un español que se distinguía por la fidelidad y la constancia con que cumplía órdenes de los alemanes. Éstos habían decretado el más estricto cuidado en la recuperación de materiales. Nada podía perderse. Si un clavo se torcía, había que enderezarlo. Si se veía por el suelo uno, había que recogerlo y guardarlo en cajitas destinadas a tal efecto.

El español en cuestión tenía una paciencia ejemplar en cumplir estas instrucciones. Un día, el que me contaba la anécdota, recién llegado a la base submarina de Brest, le contemplaba indignado, viendo cómo pasaba una hora enderezando cuidadosamente un clavo, bajo la mirada complacida de un vigilante alemán.

¿Pero es posible que ese hombre sea tan estúpido y tan servil?

*El otro le miró:
Antes de juzgarle tan ligeramente,
observa bien lo que hace.*

En efecto, al cabo de una hora de trabajo, de sabotaje concienzudo e irreprochable – nadie podía castigarle por cumplir órdenes del mando – tiró el clavo enderezado en la caja. Y después, con paso mesurado, sin esconderse, seguro de sí y de que nadie podía sospechar de él ningún acto deliberado de destrucción, por cuanto había enderezado a conciencia el famoso clavo, sin que los alemanes se diesen cuenta, cogió un paquete entero de clavos nuevos (un kilo aproximadamente) y lo tiró al mar.

Por cada clavo que endereza – empleando una hora en ello – tira metódicamente al mar un kilo de clavos nuevos. Si se sumasen todos los kilos que ya ha tirado, sumarían toneladas.”⁶

Una de las facetas más conocidas de Eduardo Vivancos es su dimensión como esperantista. Aprendió la lengua internacional en el Ateneo Enciclopédico Popular de Barcelona y la enseñó por primera vez en las trincheras de la guerra de España. Posteriormente, formó parte de grupos de esperanto en los distintos

campos franceses en los que estuvo.⁷ Aunque no era una práctica aceptada, a veces los vigilantes hacían la vista gorda. A menudo, lo que sucedía en el interior de los barracones escapaba a su control, incluyendo cursos y veladas esperantistas.

Distinta era la situación con los nazis. Como ha estudiado Ulrich Lins, historiador especializado en esta cuestión, allí había que tener más cuidado, pues la lengua de Zamenhof estaba absolutamente prohibida.⁸ De hecho, tanto el nazismo como el estalinismo persiguieron al movimiento esperantista. En Alemania, con el objetivo declarado de su exterminio. Por su parte, la Gran Purga soviética acabó con la muerte o deportación de miles de esperantistas por el hecho de serlo. Pese a ello, los idealistas de la comunicación igualitaria sin fronteras encontraron maneras de seguir utilizando este idioma. Así, se cuentan por decenas las experiencias que nos han llegado del esperanto como lengua de resistencia en cárceles y campos de concentración. Se trataba de un elemento de identidad colectiva que iba más allá de la pura cuestión lingüística. Aumentaba la cohesión de

los presos y potenciaba los mecanismos de ayuda mutua y de solidaridad, un factor clave para su propia supervivencia.

Ilustraremos este argumento con un suceso que aconteció durante la guerra de España. Se trata de la mayor fuga en el bando nacional y tuvo lugar en Ezkaba, Navarra, el 22 de mayo de 1938. Para los carceleros, en el caso de que fuesen conscientes de su existencia, el uso del idioma internacional entre los presidiarios debía de ser una práctica inocua. Por lo demás, estos mantenían una imagen de obediencia y sumisión ante los guardias. El empleo del esperanto como lengua secreta del grupo de conspiradores resultaría, sin embargo, esencial para evitar que la trama fuese descubierta.⁹ Bajo una apariencia de consonancia con el discurso y los valores de los opresores, se estaba llevando a cabo una lucha subterránea que acabaría en la evasión de 795 reclusos.

En el momento actual en el que cada vez hay más señales que nos anuncian una vuelta al contexto de los años

1930, vale la pena recuperar este tipo de resistencias cotidianas de los subalternos y ponerlas en valor; pues todavía nos pueden ser útiles. Ahora bien, hay que tener presente que enfrente tenemos un poder más consciente del potencial de estas estrategias. De ahí que se haya intensificado la persecución al humor disidente, al menos desde aquellos titiriteros que en 2016 escenificaran una obra sobre la represión.¹⁰

NOTAS

01

De James Scott en castellano están traducidos *Los dominados y el arte de la resistencia* (Txalaparta, 2003) y *Elogio del anarquismo* (Crítica, 2013). Véase también el artículo de Beltrán Roca Martínez, “Pensar con James Scott: dominación, conocimiento, resistencia”, en *Araucaria: Revista Iberoamericana de filosofía, política y humanidades*, 19(37), 2017, pp. 91-113. Y el programa de La Linterna de Diógenes “Las armas de los débiles. Las resistencias cotidianas”, emitido en octubre de 2018. Disponible en: <https://serhistorico.net/2018/10/23/las-armas-de-los-debiles-los-dominados-y-el-arte-de-la-resistencia-la-linterna-de-diogenes>.

02

Correo electrónico de Juliette Ternant a Javier Alcalde, 17 de julio de 2017.

03

Curiosamente, durante la Segunda Guerra Mundial el edificio mencionado donde ahora vivía Julieta con su madre (Eduardo y su padre compartían destino en los campos franceses), albergaba a dos familias que tenían algún miembro en Mauthausen. Así, además de Juan Vilató estaba allí cautivo José Barreto, hermano de Simón, el inseparable amigo de correrías de Eduardo. A Simón Barreto, quien sale mencionado en el diario de 1937-1938, Eduardo dedica algunas poesías del cuaderno de 1939-1940.

04

Para tres ejemplos de esta idea (el zapatero Francisco Bernal, el boxeador Segundo Espallargas –alias Paulino– y el dibujante Manuel Alfonso Ortells), véase el artículo de Montserrat Llor en *El País*, “El talento me salvó en Mauthausen”, 27 de mayo de 2012. Otros casos conocidos son los del futbolista Saturnino Navazo y el fotógrafo Francisco Boix.

05

Luis García Manzano, *La Rondalla de Mauthausen*, Toulouse, éditions Privat, 2103.

06

Federica Montseny, *El éxodo: pasión y muerte de españoles en el exilio*, Galba, Barcelona, 1977, p.122-123.

07

Véanse los diarios de Jaume Grau Casas, publicados en francés (*Ulysse dans la boue: journal des camps français 1939-1944*, Perpignan, Mare Nostrum, 2014; y en esperanto (*Tagoj kaj Ruinoj*, Madrid, SATeH, 2017). En castellano aparecerán próximamente en la colección Migraciones Contemporáneas del Centro de Estudios de Migraciones y Exilios – Editorial UNED.

08

La lengua peligrosa de Ulrich Lins está disponible en diez lenguas, pero aún no en castellano ni en catalán.

09

Véase Fermín Ezquieta, *Los fugados del fuerte de Ezkaba*, Pamiela, 2017. Dicho grupo estaba compuesto por anarquistas y comunistas, quienes, además de una lengua común, en la prisión compartían también enemigo.

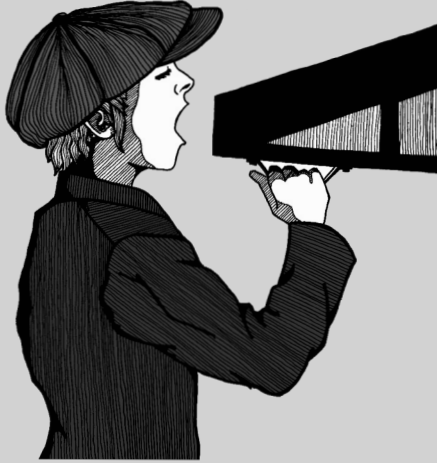
10

Alba Lázaro, *Más que un cuento: los títulos, la bruja y Don Cristóbal*, Olivo del Búho, Granada, 2018. A modo de anécdota, cabe señalar que la mayor partes de los diálogos de esta obra están escritos en esperanto.

HUMANITAT NOVA

Revista de Cultures Llibertàries

5 | 2018



EQUIP

J. MAÍZ | J. CRUZ | A. ORIHUELA | A. HERRANZ | X. DIEZ |
F. AISA | J. P. CALERO | P. J. GARCIA | C. MARTORELL |
E. CORTAVITARTE | J. VADILLO | C. TAIBO | P. CAPÓ

IL·LUSTRACIÓ DE PORTADA

RUBÉN MONZÓN | [INSTAGRAM.COM/ERRE.84/](https://www.instagram.com/erre.84/)

EDITOR

JORDI MAÍZ | BLAT DEL PLA IMPRESSORS

CONTACTE

APARTAT DE CORREUS 278
07350 BINISALEM | MALLORCA
[@CALUMNIAEDITOR](https://twitter.com/CALUMNIAEDITOR)

calumnia

ISSN 2529-9948 | DIPÒSIT LEGAL PM 834-2016

HUMANITAT NOVA

DEDICADA A LES COMPANYYES QUE DURANT ELS MESOS
DE FEBRER I MARÇ DE 1919 VAN TIRAR ENDAVANT LA
VAGA DE LA CANADENCA